

## LAS RUINAS Y LOS MUERTOS HABLAN

La voz del pueblo y los comentarios de las gentes sencillas, son muchas veces el índice más seguro para pulsar con acierto la opinión pública.

La masa popular con su aprobación, sus quejas o sus críticas, es casi siempre el juez más imparcial de las personas y de las situaciones.

### El pueblo satisfecho y confiado, es el apoyo más fuerte de la autoridad

En días pasados la calle de la Merced y el Puerto, y el domingo último el Temple y la calle del Socorro, eran una procesión continua de hombres y mujeres que visitaban la obra destructora de los criminales bombardeos marxistas.

Lo desagradable de la visión y un secreto temor hacían que la visita a las ruinas fuera silenciosa y rápida, pero, a pesar de la rapidez, los que saben coger al vuelo la nota culminante de semejantes escenas, pudieron advertir en dos cosas muy elocuentes. En unos, en la mayoría de los visitantes, un silencio calculado, y en otros frases condenatorias del villano atentado, pero dichas a media voz, como si los del silencio y los que hablaban temieran verse rodeados de rojos ocultos que expiaran su proceder y sus pensamientos.

¿Será verdad que el pueblo mallorquín cree todavía en el marxismo emboscado?

Recorriendo los pueblos de la Isla nos hemos encontrado con algo muy parecido a lo que observamos visitando las ruinas de calles y edificios. En los pueblos puede uno hacerse con la verdad porque en ellos se sabe de que pie cojea cada uno, se conocen todas las fechorías antiguas y modernas de los mangoneadores, políticos y descreídos, y es medio imposible el engaño por hábilmente que se le desfigure. Allí aunque la mona se vista de seda, la mona se queda.

En unos, las gentes sencillas y los patriotas legítimos, a los que les llega al alma ver todavía en peligro la España que adoran y la Isla en que nacieron, nos han repetido, muchas veces en la intimidad la consabida frase: «Créalo usted; en este pueblo hay más rojos de lo que se cree. No se fíen de verlos en la Iglesia, que no van a rezar sino a engañar. Callan, pero no han escarmentado y siguen esperando su día.»

«Los marxistas de aquí, nos aseguran en otra parte, se pasan de listos. Gritan ¡viva Franco! y muchos han cambiado de camisa, pero tienen un alma más roja que las amapolas. No hay que fiarse de ellos. ¡¡Vaya pajarracos!!».

«Ustedes los de la Ciudad, oímos a otros, no saben de la misa la media. Aquí nos conocemos todos muy bien y no nos la peغان así como así. Tenemos el enemigo dentro y si no se le echa pronto a escobazos o a palos, acabará por apoderarse de los puestos. Son muy ladinos y aún confían en volver a mandarnos. ¡Farsantes más que farsantes!».

En otros lugares se oyen cosas más fuertes aún, que no es del caso copiar.

¿Será verdad todo lo que las gentes pueblerinas cantan con esa espontaneidad que les da el creerse seguros de los oídos que las escuchan?

¿Quién lo sabe? Nosotros no hacemos más que recoger el ambiente de la calle, exagerado sin duda alguna, pero con un fondo de verdad innegable. Hay rojos pintados de blanco y hay blancos que se la dan al más listo. De los unos y de los otros, libera nos Domine.

### Hay que ir al pueblo

Se dice, y se repite hasta la saciedad, que hay que ir al pueblo, que hay que conquistar el pueblo para nuestra causa. ¡Naturalmente! ¡Como que sin el pueblo no vamos a ninguna parte! Son el ochenta por ciento de la nación y es más que ridículo querer prescindir de esa masa enorme que es la que decide siempre en las horas supremas.

En el caso presente de Mallorca, ese pueblo es fácil de atraer si se le gobierna a tono con sus legítimas exigencias. ¿Cuáles son éstas?

### Modalidad del pueblo mallorquín

Respetélese a este pueblo tres cosas y se hará de él lo que se quiera. Primeramente es ante todo y sobre todo, católico. Si los que gobiernan la Isla, desde los más altos a los más bajos, defienden resueltamente la vida católica en la escuela, en la familia y en la vida ciudadana, dando el alto ejemplo de ir ellos mismos a la cabeza del movimiento, no cabe la menor duda que serán dueños absolutos de la Isla. Las izquierdas se hundieron estrépitosamente por atacar ese principio vital desde todos los organismos oficiales de la provincia.

En segundo término, Mallorca es españolisima y se ha entregado en cuerpo y alma al Movimiento salvador. El odio al comunismo la domina porque le ha costado muchos sudores y mucha sangre hacer de sus campos pobres una verdadera riqueza agrícola, base bien ganada de su bienestar. Por lo tanto cuanto signifique lenidad, tolerancia o pasividad con comunistas más o menos disfrazados o engañadores, la irrita y desanima grandemente.

El isleño, no es sanguinario, pero es reflexivo y a la vez desconfiado. Hay que darle, pues, la sensación de justicia y de seguridad para que se entregue sin reservas. Recuérdese su modo de hablar transcrito en párrafos anteriores.

Por último nuestro pueblo, es sosegado y pacífico. «La Isla de la calma». Vive generalmente de su trabajo y ha vivido hasta el presente, bien. Los que le eviten turbulencias, revueltas y entorpecimientos de su labor cotidiana; los que trabajen por asegurarle en su pasar modesto, pero suficiente; los que con medidas justas y con previsión gubernativa defiendan sus jornales y con ellos el pan de sus hijos, se habrán ganado para siempre el corazón de los mallorquines y pueden pedirles cuanto quieran.

El pueblo satisfecho y confiado, es el apoyo más fuerte de la autoridad.

El buen patriota lo da todo para su adorada España

Si es Jefe o soldado, lucha hasta morir por el engrandecimiento de su patria. ¡Es un valiente!

Si es paisano, obedece, trabaja y está siempre a punto para prestarle el servicio que se le pida. ¡Es un buen hijo!

Si es mujer, le consagra lo más querido de su corazón: el hijo, el esposo o el padre. ¡Es una heroína!

Si es niño, la ama con delirio y espera ser hombre para defenderla con coraje. ¡Es una esperanza!

¡¡Gloria a los patriotas!! ¡¡Guerra a los traidores!!

## Triunfo completo

Nuestra historia, compendio de prácticas enseñanzas para un gobernante, muestra dos casos sobresalientes, entre más, en los que, en luchas épicas para dominar nuestro suelo, el bando, el ejército vencedor con las armas, resultó paradójicamente vencido en el terreno de la civilización, de las ideas.

El primero de los casos a que me refiero es aquel en que habiendo los visigodos logrado terminar con la dominación romana en el siglo V, tuvieron en cambio que aceptar, tal era el arraigo y la influencia que en España tenía, la civilización romana, adoptando casi todas sus instituciones y abandonando las costumbres salvajes que del Norte de Europa traían. He aquí que Roma, vencida y humillada en sus grandezas imperiales, obtuvo en cambio, el moral triunfo, que la Historia no puede menos de tachar de colosal, de conservar entre sus vencedores el armazón de su organización social. No pasó lo mismo cuando en los campos béticos, a orillas del Guadalete, murió la monarquía visigótica a manos de los mahometanos, en julio del año 711.

El otro caso, mucho más reciente, y por ello con sus enseñanzas más vivas en nuestro espíritu, es el de la guerra de la Independencia. Recuérdese el estado deplorable de nuestro crédito internacional, cuando el «genio de la ambición» intentó apoderarse de España. La manía perseverante de despreciar las buenas normas propias para plagiar las malas de los extraños, habían adulterado grandemente el sentido español del pueblo y de sus dirigentes. Un siglo entero de impiedad inicua, de despotismo; de guerras sin ideal y sin provecho, de paces deshonorosas, habían sumido al vigor de la raza española, indómita e imperial, en un sopor que se parecía a la muerte. Y fué preciso para salir del indigno letargo, para que nuevamente brillara con luces de gloria el espíritu de la raza, que la sangre corriera a torrentes desde Fuenterrabía hasta las entrañas mismas de la riente Cádiz. Al contacto hirviente de la patriótica sangre derramada se regeneró España, se reconquistó después de ser vendida y abandonada por unos reyes débiles e ignorantes. Hartos ya de gobernar los políticos españoles parecía que anhelaban sojuzgarse al poderío de Napoleón Bonaparte. Le llamaban, le querían, y él, acaba por acudir. El hecho parecía consumado, el galicanismo se había adueñado ya de las almas ibéricas. ¡Pero no! Unos oficiales del Ejército se alzan en armas, en gesto que semeja de Quijote, contra la marcha militar del consentido invasor. Y se escriben las páginas inmortales de la gesta por la vida independiente, libre, de España; de España que frente a la misión difícil de reconquistarse a sí misma, recobra súbitamente su racial vigor. Y vence y abate con el heroísmo de sus márti-

res a quien nadie, hasta entonces, había logrado vencer ni abatir.

Era llegada la hora —oportunidad formidable— de recobrar los fueros perdidos en el concierto internacional. Pero lo triste fué que, habiendo triunfado de la Revolución Francesa con las armas, fuimos en cambio vencidos por ella por la fuerza de las ideas. Corrimos a beber en extrañas fuentes agua emponzoñada, que corrompió nuestro predispuesto corazón. «Nos europeizamos —como ha dicho Peman— Nos afrancesamos. Pactamos con el enemigo y al cabo de un siglo llegaron días en que el 2 de Mayo era la fiesta de la antipatria».

Otra ocasión perdida de rescatar el honor vilipendiado de la Patria. Siendo gloriosos vencedores, depusimos las armas y nos entregamos a copiar las normas de aquellos en contra de los cuales combatieron Daoiz, Velarde, Agustina de Aragón y tantos otros españoles. ¡Estérvies heroicidades! ¡Vanos sacrificios! ¡Semilla sana —la sangre de los caídos— sembrada en infecundo suelo!

Esta es una de las enseñanzas más ricas y palpitantes que la generación actual debe recoger del vivero inagotable de la Historia patria. Que no sea todo vanagloriarnos de sus episodios de oro. Aprendamos también a moldear nuestra conducta con las experiencias amargas y trágicas de sus páginas tristes. Volvamos, sí, los ojos al pasado, y al hacerlo, abárquelo nuestra vista en toda su extensión.

Luchamos ahora, como en el año 1808, como siempre, contra internacionalismos que cifran en nuestra división sus esperanzas de victoria; cuyas doctrinas habían calado hasta lo más hondo del alma nacional. Es preciso, pues, que el expurgo sea también a fondo, que el remedio sea proporcionado al mal. Que no quede ni en el más oculto repliegue de nuestro sentir individual ni el más ligero germen que pueda reverdecer un día malhadado. Yo quisiera que en este sentido cada uno de nuestros soldados fuera un Atila; que por los campos y ciudades donde ellos colocaran la caricia alada de los vientos la bandera de la España redimida, quedaran muertas todas las ideas, todos los principios que de allende los Pirineos vinieron presagiando la gran tragedia de la guerra actual.

Y velemos, arma al brazo, los músculos tensos en eterno alerta, para que el enemigo rastreo, que intentará sin duda desenvolverse en nuestras victoriosas líneas, sea aplastado en su traidor y postrer esfuerzo. Hemos de vencer con las armas y con las ideas; con la espada y con la razón; material y espiritualmente. Bueno. Lo ha dicho también el gran poeta: Aqué- llo «ya no ocurrirá más». Así sea. Así ha de ser.

F. DARDER RIERA  
Manacor, Mayo 1937.

# Los que no mueren

## ¡¡Viva Mola!!

Por los caminos del aire, al duro choque de una peña, envuelta con el velo de la niebla, le salió la muerte al encuentro... Y él, había sabido remontarse a las alturas del amor a España, y era este su amor, como una peña, firme y fuerte. Con Franco, había sido llamado corredor de España. Cuando Franco se alzó en las ardorosas tierras africanas, otra figura, alta y recia, se erguía a la vez, en el opuesto extremo de la península, en las bravas tierras de Navarra. Y ya desde el primer momento, fué el ilustre general Mola, figura destacada del movimiento nacional. En pos de ella, seguía un ejército valiente y generoso, y bajo su mando, miles de boinas rojas, — la esencia tradicionalista de la gran Navarra, — se esparcían por tierras españolas como un rocío de sangre regeneradora.

Y ahora, después de diez meses de campaña salpicada de heroicos triunfos y de avances victoriosos, en un trágico accidente de aviación, la muerte le ha salido al encuentro... Y la España nacionalista se ha conmovido por entero, y las banderas han bajado a media asta y negros girones han flotado en las colgaduras. Su muerte la han sentido los hombres y la han llorado las mujeres españolas, que aunque sean animosas y sufridas no dejan por eso de tener corazón... Pero para los creyentes la muerte no es un término sino una separación. Las almas no mueren aunque los cuerpos caigan, sin aliento, desplomados: Los héroes también son inmortales. Por eso es tan verdadera y tan real aquella frase que, al conocerse la noticia dolorosa, se esparció por los campamentos de las tropas que operaban a sus órdenes: «Mola ha muerto. ¡¡Viva Mola!!»

¡Viva Mola! Así podemos decirlo junto con sus soldados, porque aunque rota la vida de su cuerpo, él seguirá viviendo en una doble inmortalidad: La inmortalidad espiritual y la inmortalidad histórica. Porque, los que tenemos fe, esperamos de la misericordia de Dios, que, al quedar destrozado y sin aliento sobre la dura peña y entre las nubes que le sirvieron de mortaja, se abrió para su espíritu la eternidad de claros horizontes, serenos y sin nieblas, en donde luce la perpetua luz... Y otra inmortalidad se unirá a ésta: La que lo hará seguir viviendo en el recuerdo de los españoles de la generación presente y grabará para siempre su nombre en la Historia entre los de los que amaron más a España y se preocuparon de salvarla y engrandecerla.

Y su recuerdo debe quedar presente en el corazón de todos, bajo el signo de la Cruz, entre un arco formado por una palma y una rama de laurel, como símbolo de sus victorias y avances conquistadores, y entre una guirnalda de flores rojas y amarillas, como aquellas... como aquellas que cayeron en lluvia sobre su féretro a su paso por un pueblecillo navarro entre la emoción y el dolor de la gente puesta de rodillas... Porque, ¡qué caballero, qué cristiano y español, era el general Mola! De su españolismo puro eran una prueba aquellos comentarios que empezaron a susurrarse ya en los primeros días del movimiento: «Mola baja de Navarra

con la bandera bicolor». ¡Qué gozo, qué esperanza, era eso para los que la habíamos amado siempre, para los que la habíamos añorado tanto, para los que no la habíamos olvidada nunca! Efectivamente: la reconquista de España sólo podía llevarse a cabo bajo la sombra de los pliegues de la bandera española... Y el recuerdo del gran general que la llevó desplegada desde el primer momento de la nueva reconquista, además de quedar esculpido bajo un arco de palma y laurel que serán la memoria de sus avances y victorias, debe ir aureolado por una guirnalda de flores rojas y amarillas...

Y como se yergue sobre la tierra humilde de las fosas y sobre la altiva altura de las torres catedralicias, ha de elevarse una cruz sobre la humildad de sus restos destrozados como sobre la altura magnífica de su recuerdo en la Historia y en el corazón de todos. Porque Mola era ante todo un caballero cristiano. ¡Qué bien y qué en cristiano lo hacía, las pocas veces que hablaba para el público! Ya la primera vez que lo hizo ante el micrófono de radio Castilla, ¡dómo puso de relieve sus nobilísimos ideales y la elevación de los sentimientos que lo animaban a él y a sus otros compañeros de patriótica aventura! Fué en aquella ocasión en que manifestó que ellos iban a «edificar un Estado grande, que ha de tener por gallardo remate la Cruz, símbolo de nuestra religión y de nuestra fe, lo único que ha quedado y quedará en esta vorágine de locura, en que han sumido al pueblo español».

¡Así hablaba el general Mola! Y esta obra del «Estado grande» cuyos cimientos tanto contribuyó a echar y a la cual tanto ayudó a empezar a edificar, ha de llegar a consumarse, siguiendo su voz, sus deseos y sus sentimientos, ¡hasta el remate! ¡¡hasta la Cruz!! El, desde su eternidad de claros horizontes en donde brilla la perpetua luz, seguirá ayudando y cooperando a la obra. Desde allí, será doblemente poderoso. Porque si España ha perdido un general, ha ganado un intercesor ante el Altísimo. Porque los que tenemos fe, al entristecernos con la sentencia de una muerte segura, nos consolamos a un tiempo con la promesa de una vida inmortal; porque sabemos que, a los buenos, la muerte no les arrebató la vida sino que se la conmuta con otra mejor... ¡Cuán bellamente expresa la Iglesia esos conceptos en el admirable prefacio de la misa de difuntos, que es un canto, lleno de esperanza, a la inmortalidad! No mueren los buenos: su vida es cambiada, no quitada. No mueren los héroes: su vida continúa latiendo en las páginas de la Historia para honor de la Patria que los tuvo un día... Por todo eso; Mola no ha muerto! Aunque sus restos, yertos y destrozados, reposen bajo la tierra brava y fecunda de Navarra, sigue él viviendo con una doble inmortalidad. Por todo eso, real y verdaderamente, nos unimos a aquel grito de las tropas que operaban a sus órdenes: ¡¡Viva Mola!!

FAMAM

## ¡Ya vuela el hombre!

Férreo monstruo de extraña catadura se arrastra haciendo retemblar el suelo, y un instante después con raudo vuelo sube gallardo y piérdese en la altura.

¡Icaro audaz, tu trágica aventura hazaña es ya, que te sublima al cielo! Si Hado ruin ayer burló tu anhelo, hoy la Ciencia lo premia con usura.

¡Oh triunfo sin igual!... ¡Ya vuela el hombre!... y en su vuelo triunfal traza su nombre con regueros de luz... Mas, ¡ay!, no advierte que al tiempo mismo que triunfante vuela, borrando va tras sí con roja estela las lindes del Imperio de la Muerte!

Rómulo Díaz, S. J.

## ¡Pelayos, Flechas y Cadetes!

Sois la alegría de hoy, la esperanza del mañana, el valor que crece, el muro de bronce que levanta la patria, la sangre nueva, ardiente y generosa del naciente Imperio español.

¡La Patria os mira. La Patria os ama. La Patria en vosotros confía!

Preparaos sin descanso para dar días de gloria a la España que os vió nacer.

## Para la mujer española

En un periódico matinal he leído hace pocos días una entrevista de un periodista extranjero con la distinguida Esposa del Generalísimo de los Ejércitos de España, dedicada a cómo debe instruirse a la mujer para que «enquadre» en la España Grande y Libre y sea fiel compañera del hombre viril, héroe de cien victorias y de innumerables sufrimientos, alma y carne de la Falange que en horas de lucha, de Vida para unos y de Muerte para otros que formando Legión apretujada han pasado a la Guardia sobre los luceros. En estos momentos que en España amanece es imprescindible pensar en la mujer y formarla de nuevo al gusto español.

De la misma manera que en los campos castellanos hemos luchado con Fe y ahinco contra esas brigadas internacionales malvadas y ponzoñosas, la mujer española durante estos últimos tiempos se ha visto influenciada por costumbres extranjeras que la han perjudicado notablemente.

Me permito hacer una somera indicación a un grupo de muchachitas, que sólo ellas tendrán influencia sobre sus camaradas para apartarlas completa y rápidamente del «liberalismo» en que se encuentran. La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, puede comenzar la tarea.

En los pasados festivales que en Nuremberg han tenido lugar este año como afirmación sincera que el pueblo alemán siente por el nacional socialismo, dicen los informadores, que han visto con benevolencia que la mujer que viste «camisa parda» no usa de afeites y pinturas.

Recordemos la inocencia, que imperaba en Europa antes de la Guerra Europea. Se vivía feliz, pero después de 4 años de luchas, al retorno de la P-z, las mujeres de las naciones beligerantes en general y muy especialmente aquellas que viven en naciones

«no-católicas» implantaron costumbres perniciosas, porque las han malversado el espíritu y la decencia.

En el pasado siglo, nuestros padres se conmovían — cuando en días de lluvias — dejaban entrever el tobillo entre pliegues del vestido, las doncellas que transitaban por las calles de la ciudad.

Hogaño; cuántas veces nos hemos abstenido de mirar en derredor nuestro en la terraza del Casino o del paseo por no encontrarnos con la postura que muchas chicas bien se permiten usar.

Yo recuerdo que en los libros de Urbanidad editados en 1910 se prohibía a la mujer, e incluso al hombre sentarse con una pierna sobre otra... y hoy ¿cuántas no lo hacen?

Incluso en aquella fecha no tan lejana, 1914, distinguíamos a la mujer decente: ahora muchas veces confundimos unas y otras... porque la calle es para todos, como decían los republicanos y los intelectuales.

Ellos sostenían que en la calle igual derecho tiene una procesión que un entierro civil; pero se equivocan porque en la España que amanece, en la España Imperial, de Franco, la calle es para todos los ciudadanos decentes y pulcros.

¿No hemos visto muchas veces en nuestras calles mujeres extranjeras con vestimentas indecentes?

En las playas de moda ha imperado el más completo desorden; hombres y mujeres desnudos casi por completo parodiando ritmos gimnásticos influenciados por las costumbres extranjeras, tan perniciosas para la juventud.

Los baños de sol, extremadamente deshonestos, hacen pensar en un nuevo Valle de Pentápolis.

Para ellos llegó el fuego destructor y más tarde un Mar Muerto.

En España, la Juventud con su ardiente amor a la Patria ha destruido las costumbres extranjeras y la mujer siguiendo la Cruzada emprendida debe ahogar con ejemplo, vestigios de una mala raza que quería adueñarse de España de nuestros amores.

Mujeres: El cine ha sido pernicioso; nos ha traído la desmoralización. Comenzad en las Provincias liberadas por el Ejército una campaña pro-moral.

Las artistas vampiresas de las películas, extremadamente desgastadas, de caminar excitante pelo platinado, a muchas jovencitas las ha trastornado.

Crean éstas, que si les mujeres se pintan y se tintan es consecuencia de una marcada predilección masculina hacia las que así lo hacen.

Cuando un hombre se cruza en la vida con una mujer de esa clase y se lanza tras ella, perseguido por una pasión malsana, mientras que si la mujer es de las otras, que por desgracia ya escasean en estos tiempos dinámicos, el hombre no ve en ella a la mujer solamente, sino también una madre para sus hijos, el alma de su hogar.

La mujer de cara «vampiresa» atrae más; pero retiene menos la otra, la sencilla, la dulce, la espiritual atrae menos, pero no conserva a su lado eternamente. La primera es la materia, la carne; la segunda personifica el espíritu, el alma, y es lo que necesitamos en la nueva España mujeres que sean nuestras «camaradas» en la vida.

La mujer no es como nosotros la queremos, sino como ella quiere ser.

Los tiempos en que el hombre modelaba el espíritu de la mujer con arreglo al suyo propio, llegando a compenetrarse de tal modo que formaban un todo continuo, en general ya pasaron de la historia y sólo en algunos casos se llega a tal afinidad de caracteres.

Recordad, lo que impuso la República y sus hombres: El DIVORCIO, que surgió para solucionar la falta de compenetración.

Camaradas de Falange: a vosotros las de la Sección Femenina os encomiendo esa labor. Empeñad el combate; ése nos dará una paz eterna a los hombres que hemos luchado en los frentes contra los sin Dios, porque luego, cuando en España amanezca y Franco nos encumbré por los senderos del IMPERIO, cuando la mujer, no diablesa, sino de las otras, de las que se amolden al carácter del Falangista (y me refiero al Hombre de la España de Franco) que soporta nuestro genio, y que sabe, en fin hacer la vida llevadera y hasta feliz, entonces, no lo dudéis. los «azules» nos dedicaremos por entero a ella.

L. FABREGAS CUXART

¡Arriba España!

## Aviso importante

Se advierte a todas las personas que les sorprendió el Movimiento Nacional en esta Isla y a las que han llegado con posterioridad, que tienen la OBLIGACIÓN de inscribirse en el Patronato del refugiado (Bajos de la Excm. Diputación Provincial) de 10 a 1. Los que dejen de hacerlo en el plazo improrrogable de diez días se les sancionará severamente.

# Noticias de vanguardia y de retaguardia

## Frente de Madrid

**Fiesta sacra íntima de gran gala en el Cerro de los Angeles.—El rosario de rosas rosadas y rojas.**

Día 4.—Por el borde de la cornisa de negro mármol jaspeado que decoran el altar mayor de la iglesia del Cerro de los Angeles corre una hilera de rosas, que sólo interrumpe la floración bellísima para dar paso al Sagrario. A uno y otro lado, varias de aquellas imágenes del Sagrado Corazón de Jesús—que vuestro ferviente catolicismo hizo llegar hasta aquí—sobre ese pedestal de flores. Una rosa rosada, pálida, con palidez de faz desangrada, y a seguida otra rosa, roja como un borbotón de sangre heróica, Es un rosario místico, sencillo y tierno, que tiene en las dos gamas del colorido un trasunto floreal del patetismo de la guerra, que por los pétalos de estas rosas adquiere evangelización divina.

Hoy, en la sagrada fecha del Corazón de Jesús, yo he tenido la fortuna de ser el único invitado por el coronel jefe de la brigada a la fiesta religiosa, íntima, que nos va a acercar a Dios en este Cerro, que por designios inexcrutables de El se reconquistó para su gloria y la perenne amenaza sobre Madrid.

**Azul transparente, signo y gloria de Castilla redimida.**

Los posesos de la acera de enfrente nos han negado hasta esta hora el saludo broncíneo. Dios les pague el favor o el olvido, que en esta mañana diáfana y azul, han permitido a todos concentrarnos más hondamente en nosotros mismos y llegar al diálogo íntimo con el Sér Supremo, por El y por España.

La iglesia tiene una luz cegadora que entra por las salpicaduras de centenares de agujeros que esparció la metralla; y por una tronera lateral como una rueda de carro que abrió un obús del 15 y medio. Yo prefiero en la Casa del Señor este deslumbramiento a aquella semioscuridad que velaban las vidrieras antaño; y hasta pienso que en el porvenir las iglesias de España deberán ser así como ésta del Cerro, por designios de la guerra y como el espíritu de la nueva Patria: abiertas y soleadas, para que con la fe nos llegue, con iluminación bien nítida y con azul transparente de éste que es signo y gloria de la nueva Castilla redimida.

## Oración, ofrenda y súplica

Terminada la Santa Misa, durante la que los jefes y soldados se han alineado un instante en idéntica genuflexión, rendidos a la hora de la Comunión, el capellán se ha adelantado para rezar un responso por el alma del general Mola y por todos los muertos en la guerra. No sé cómo habrán llegado a lo Alto las oraciones de otros hombres por el último laureado mártir de nuestra Causa; pero estoy por asegurar que en ninguna parte se habrá podido superar este fervor de los soldados que aquí, en el Cerro, hemos rezado el Padre nuestro, haciendo de cada sílaba, una ofrenda por el alma del que dió su vida por España, y de cada palabra una recogida íntima oración donde iba el propio corazón, angustiado por el propio dolor, pero más fuerte por el postter dolor, pero más fuerte, más altivo, más sereno, sí cabe, que ayer.

## Frente de Vizcaya

**Reconquista de una posición muy estimada**

He querido presenciar la batalla. Poco antes de llegar al alto de Usagana, dejando la carretera, he subido un pequeño montículo. Desde allí tenía enfrente un amplio paisaje. A mi fondo, Galdácano; a la derecha, Larrabetúa. Junto a nuestras alambradas de primera línea, a doscientos metros del enemigo, he seguido el curso de la operación, como si se desarrollase en una pantalla cinematográfica.

Sobre nosotros pasaban silbando los proyectiles de nuestros cañones para ir a clavarse en la cota a tomar. De pronto un tiro imponente y nueve cazas que pasan hacia la carretera que de Amorebieta conduce a Galdácano. En fila. Lanzados a velocidad de vértigo. Y a medio kilómetro de nosotros un estrepitoso fuego de fusilería de los rojos separatistas, que tratan de ahuyentar así a los pájaros de acero.

Comienzan éstos una sinfonía a cargo de sus ametralladoras. Y bajando a ras de tierra, muy cerca de Galdácano, van dejando caer unas bombas. Se remontan nuevamente—sólo unos segundos—. Ya arden unos pinares donde el enemigo estaba concentrado.

Por la carretera de Galdácano llegan refuerzos a los rojos separatistas en interminable hilera de vehículos. Uno de nuestros aviones baja cerca de nosotros, casi tocando tierra, y transmite un despacho. Al momento nuestras baterías cambian la dirección de tiro y castigan la carretera en cuestión. También los trimotores enfocan ahora el mismo blanco. Vuelan hechos mil pedazos varios camiones. Los milicianos huyen en todas direcciones. No pueden ayudar a los que arriba, en la Peña, empiezan ya a ser acosados por nuestra Infantería. Esta comienza a escalar la cumbre a las siete en punto por varios lados a la vez. Es entonces cuando comienza un intenso fuego de fusil y de máquinas automáticas. Nuestra Artillería ha dejado el camino abierto

a la Infantería y enmudece ya para disparar pronto hacia otra cota, situada a vanguardia, de la que se trata de tomar.

Parece que el enemigo no se resiste mucho. El diapason de los tiros va bajando. A las ocho menos diez alguien cree ver en lo alto de la cumbre que se trata de ganar a los rojos una bandera española. Efectivamente. La bandera está ya allí.

La mejor comprobación de que el enemigo ha perdido tan importante posición la da él mismo, disparando ahora algunos morteros sobre la cumbre.

A las ocho abandono mi observatorio. La Peña ha vuelto a ser de España. Ya en Amorebieta de nuevo un herido me lo confirma.

Me dice también que el enemigo ha resultado muy quebrantado. Y eso que él no sabe más que de lo ocurrido arriba. Ignora que la carretera de Amorebieta a Galdácano, en la parte próxima a esta población, ha quedado sembrada de cadáveres.

Eso es todo, por hoy. El lector pensará quizás que no es mucho, cuando ni siquiera le doy el nombre de la cota ganada. Pero yo le aseguro que se equivoca, si así piensa. Porque si me reservo ese nombre es, precisamente, por su importancia y por alguna otra circunstancia de la que en su día habrá conocimiento.

Además, para que le sirva de satisfacción puedo añadir esto que hoy mismo me han dicho, refiriéndose a esa posición:

—La tomaremos unas horas antes de iniciarse eso por lo que sienten ustedes tanta y tan legítima impaciencia. Es indispensable para lo que hay que hacer luego. Lo que hay que hacer luego, es muy grande. Y sonado.

Grandes Almacenes de Tejidos  
SEÑORA, CABALLERO

**¡NO LO OLVIDE!**

El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes de Tejidos

**LA PRIMAVERA**

(LE PRINTEMPS)

Sastrería Modistería

## Cronicón de Mallorca

**Palma se asocia al luto general por la muerte del general Mola.—La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.—La reacción de Palma ante los bombardeos de la aviación roja.**

El pasado viernes, por la mañana, Palma tuvo un mal despertar. A las primeras horas empezó a divulgarse la fatal noticia, que daban ya los diarios matutinos, de haber muerto, en un accidente de aviación, el prestigioso general D. Emilio Mola Vidal, que si ya su nombre gozaba de general simpatía antes del glorioso Movimiento nacional, con la resonante campaña en el frente vasco se había conquistado la estima, la veneración y la admiración de todos, pues constituía su estrategia indiscutible y su táctica tenaz y segura, una esperanza de próximas y definitivas victorias.

La noticia de su muerte dejó los ánimos como aplastados. El público la divulgaba a media voz y muchísimos con los ojos preñados de lágrimas, y aunque la sabían segura se resistían a creerla por ser tan lamentable. La prensa la daba, y las banderas a media asta en los edificios oficiales la confirmaban. Era cierta y no quedaba ya más que la resignación

ante los designios de Dios, la esperanza en su misericordia, y la seguridad de que el sacratísimo Corazón de Jesús no puede abandonar a nuestra España.

Era precisamente la festividad del deífico Corazón cuando el público se enteró de su muerte, por lo cual hemos considerado el amor que Éste profesaría al muy ilustre General que había ordenado poner su imagen en las banderas de sangre y oro, pues lo quiso a su lado en tan fausto día y por si no le hubieran sido ya suficientes sus personales merecimientos de mártir de la causa de Dios y de la Patria tuvo en la madrugada de este día el ofrecimiento de millones de comuniones y misas de todos los patriotas españoles. Con éstas todo Palma se asoció al luto de España, y además con crespones negros en las colgaduras de los balcones, con las banderas a media asta, los muchos telegramas de pésame de las autoridades y al Generalísimo Franco y las

manifestaciones de condolencia al Comandante Militar de esta provincia por las más elevadas personalidades y prensa a la que une su muy sentida nuestro Semanario.

A. E. R. I. P. A.

Aunque por las circunstancias actuales, no se haya creído aún llegado el momento de declarar fiesta oficial la del Sagrado Corazón de Jesús, nuestra ciudad la celebró de manera ostensible y general. Fueron muy contados los talleres y obras en que se trabajó y el comercio sólo tuvo abierto unas horas por la mañana, como en todos los días festivos. A pesar de la lluvia, que cayó abundante desde las primeras horas de la mañana, en muchísimos balcones y ventanas de la ciudad y especialmente en los barrios céntricos, se colocaron banderas y colgaduras con estampas y emblemas llevando la leyenda «Reinaré en España...»

Pero donde más se manifestó la devoción al Sagrado Corazón fué en los templos, que se vieron muy concurridos todos en las primeras horas asistiendo muchísimos fieles a Misa y a recibir el Pan de los Angeles, como más tarde a las Iglesias en que se celebraran Oficios divinos especialmente en la Parroquia del Sagrado Corazón y en Montesión donde revisitaron gran solemnidad. En esta iglesia, por la tarde, después del santo rosario hubo Trisagio y el ejercicio de las cinco visitas.

Durante la semana han tenido que sonar las sirenas de alarma ante el intento de nuevos bombardeos por la aviación roja. Sin embargo se nota una gran diferencia con lo que sucedía durante el pasado verano. El público ha reaccionado mucho ante el amparo que nos ofrece hoy nuestra gloriosa aviación, que sabemos muy superior a la roja, los desvelos de nuestras autoridades preocupándose constantemente por la seguridad de nuestra población y el empeño tenaz de la Junta de la Defensa Pasiva Antiaérea de dotar a Palma de número suficiente de refugios públicos y privados para que toda la población se pueda resguardar en los casos de agresión por parte de la infame aviación marxista.

Los innumerables refugios subterráneos que se están construyendo en todas las barriadas y las órdenes preventivas que da de vez en cuando el Jefe de la Defensa, han llevado al ánimo de todos los ciudadanos ecuanimes una completa tranquilidad y una confianza firme, por haber hecho por nuestra parte cuanto nos era dable hacer en la posibilidad humana. Confiamos en que Dios hará lo restante.

## A NUESTROS SUSCRIPTORES

La administración de EL LUCHADOR ruega a todos los suscriptores que provisionalmente cambien de domicilio, que avisen dando la nueva dirección donde deseen recibirlo.

## Cariñoso recuerdo al General Mola

Lo constituye el magnífico, muy detallado y originalísimo

## MAPA DE VIZCAYA

que *El Luchador* ha editado a dos tintas en los talleres Vich de Inca, con el retrato del malogrado General y con un sentido elogio póstumo.

Se vende en Librerías y Kioscos a *Noventa céntimos* ejemplar

## Patronato del Refugiado

Advertimos a todas las personas que se han inscrito en este Patronato, la OBLIGACIÓN que tienen de pasar a recoger las tarjetas de inscripción, llevando dos fotografías de carnet. Las citadas tarjetas son documento indispensable para todos los refugiados.

Transcurrido el plazo de diez días, a los que no hayan recogido sus tarjetas se les sancionará debidamente.

## Cuando Madrid sea otra vez de España

Leganés 9. Hay centenares de miles de españoles en la retaguardia, que no están acuciados por esa impaciencia a la que no quiero diagnosticar de *malage*, pero que resulta al menos impertinente. Lo sé y me consta y tengo a mano una serie de pruebas de las que voy a echar mano para convencerlos. Sin que por esto deje de reconocer que aún quedan impacientes impertinentes...

Cuando se requirió a las gentes de las ciudades, los pueblos y las aldeas, para que acudieran en socorro de los pobres habitantes de la capital, legado que fuera el instante de su liberación, las señoras y señoritas—un grupo poco numeroso—designadas por la dirección de Beneficencia, tuvieron amplia tarea con la clasificación y almacenamiento adecuado de cuanto iba llegando de las ciudades en cantidad cada vez más extraordinaria.

Han pasado muchos días, las ciudades cumplieron aquella obligación moral hacia los aherrojados que aún padecen en poder de la horda marxista, todavía los pueblos y las aldeas siguen haciendo llegar, sin que el volumen de donativos disminuya nunca, los más variados y emocionantes presentes de una España, la más modesta y pobre, que servirán un día próximo para mitigar tantos dolores de los que sufren hambre y sed de justicia.

La identificación de los españoles de condición más humilde y hasta de procedencias más alejadas de los escenarios de la guerra, con los otros que han pasado por las crueldades de la devastación, el saqueo, la lucha, y aun los que esperan todavía la liberación, está aquí en estos grandes bultos y en los más pequeños paquetes de mantas nuevas y usadas, y en los montones de ropas, y en los utensilios de todas clases, que han restado a su pobre ajuar los que han podido y querido sacrificarse con la esperanza de que todo ello sería de utilidad para los desdichados que se quedaron sin nada, víctimas de la turbonada roja.

La eficacia del reparto habrá ganado con el aplazamiento. Yo he visto cómo trabajan aquí desde hace varios meses las señoras y señoritas designadas por la Beneficencia, y omito nombres por no ofender sentimientos de auténtico altruismo que se considerarían defraudados viéndose en alas de la publicidad.

Y cuando Madrid sea otra de España entonces estas mujeres que no han dejado de laborar en una misión anónima y poco grata, sentirán la más viva satisfacción viendo su esfuerzo de tantos días de ordenado trabajo hecho fruto me mitigará la ruina y el expolio de tantos hogares.

## Un testigo sereno de la mayor matanza en el frente madrileño

Doy por la recta principal que es calle de Aravaca y carretera en busca de la Coruña, y mi buena fortuna me pone frente a un alférez, que yo creía en uno de los frentes más distantes de la capital.

La senda de Aravaca hasta el empalme con la ruta de la Coruña, no se ha modificado luego de aquella memorable batalla de Madrid, que quedará como el más cruento castigo que sufrieron los marchistas. Las únicas que han variado de aspecto son estas pequeñas villas veraniegas, que al presente, y casi sin excepción, están tocadas...

Mi interlocutor es uno de aquellos hombres que *hicieron* la batalla de Madrid. Los que soportaron el choque, reaccionaron luego, y empujaron al enemigo que corrió al fin a la desbandada hacia sus posiciones primero y en busca de rincones más seguros luego, en los cuchitriles matritenses. El recuerda bien de aquellos excepcionales días, y me aclara conceptos:

—No habrá idea nunca de lo que fué aquello. Aun a los más fuertes y serenos, el espectáculo de la atroz matanza, no se nos olvidará fácilmente. Llegaron hasta el borde mismo de nuestras trincheras; pero nosotros sentimos muchas veces remordimiento de conciencia por el destrozo implacable de vidas en sus filas. Fueron cinco o seis días, pero sobre todo el 11 y el 12 de abril, de angustia infinita, no por miedo a la derrota, sino ¡pásmese! por temor a carecer de tiempo o de municiones

para segar tantos tallos de humanos marxistas como sin cesar se nos venían al asalto con el propósito decidido de lograr poner la planta en una de nuestras posiciones.

### La prueba horrible en la carroña muda

—Aquella furia inextinguible se apagó con la más tremenda de las derrotas—sigue diciéndome el alférez—y hoy nos bañamos en este sol que reverbera en correajes brunidos y en medallas bien ganadas, como si muy cerca no continuara el monstruo acechando, debilitado por el terrible castigo, pero nunca domeñado. Pero yo tengo, si usted quiere verla, bien cerca de aquí la prueba de lo espantoso que aquello fué. Es impresionante, y es algo peligroso acercarse,

pero yo le llevaré por senderos de menos riesgo, y desde allí podrá ver y sentir...

Por la carretera de Aravaca hasta llegar al cruce, marchando al amparo de las casas, hay la casi seguridad de que los disparos de los *pacos* no podrán alcanzarlos. Luego, cruzando la general sin detenerse, colocado al amparo de unos paredones semide-ruídos, se puede contemplar un espectáculo, a unos 500 metros de distancia, hediondo y macabro: allá lejos, en la zona de nadie, hay todavía en el declive de una pequeña ondulación del terreno, cerca de las posiciones rojas, un montón de carroñas. Son, seguramente, milicianos asesinados por los propios compinches al intentar la huida perseguidos por nuestras tropas; y son, a pesar de aquella tregua concedida a los rojos para dar tierra a sus millares de ca-

dáveres, la prueba más, fehaciente de nuestra victoria, de su crimen y de la espantosa indiferencia roja, que no respeta ni a sus muertos.

—Y mi alférez, ahora serio, me añade:

—Fué lo más feroz que puede concebirse, y la carnicería sin precedentes en esta durísima guerra. Parece mentira que haya pasado tan poco tiempo, y que por estos mismos campos se disfrute de esta mentirosa paz, de este sol bienhechor, y que al propio tiempo se pueda decir que en el mismo campo de batalla no pasa nada... Sin embargo, ¡cuidado! ¡Tírese al suelo! Ya pasó. Le decía que es mentirosa esta paz. Tiraron con granada rompedora y los casquillos podían herirnos...

JUAN DEPORTISTA

# MUEBLES USADOS

PUERTAS, VIDRIERAS Y PERSIANAS

2 PIANOS, 2 MÁQUINAS DE COSER Y 2 RADIOS

COMPRARÍA por tener que edificar y amueblar dos casas.

Abstenerse revendedores

ANSELMO CLAVÉ, 19 (ZAPATERÍA)  
PALMA DE MALLORCA

CEMENTOS FRADERA, S. A.

Portland artificial "LANDFORT"  
Grapier Portland "VALCARCA"

ROCALLA S. A.

Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Canales indestructibles que no se oxidan ni alabean, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A., a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.

AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES

ALFREDO LLOMPART

AVENIDA ALEJANDRO ROSSELLO, 14

PASTAS PARA SOPA  
SON LAS MEJORES



Fábrica: José A. Clavé, 14-Teléfono 1528

Despacho: Sindicato, 123-Teléfono 2520

La casa mejor surtida en novedades para señora

CASA DE CONFIANZA

Mercería

Colón

Rafael Cortés

Gran surtido en Peletería.

Siempre las últimas novedades.

Colón, 58

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de Alpargatas

OBRA DE PALMITO

LONAS - ALPARGATAS

Catalá y Riutort, S. A.

Lonjeta, 14 Teléfono 1761

COMED GALLETTAS...  
PERO GALLETTAS

Cetre

Fábrica y despacho:  
Bolsería, 5

## Bernardino Seguí

Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135

Construcciones en general. = Obras por contrata. = Presupuestos y anteproyectos. = Estructura cemento armado. = Descuento Asociaciones religiosas, culturales y benéficas.

Folleín de EL LUCHADOR n.º 9

## El Testamento

NOVELA

POR

CRISTINA BUSQUETS

—Isabel, ya hemos recorrido mucho mundo y no puedes calcular la alegría que he tenido. Tengo aquí a «mi Sultana» y me ha conocido. En cuanto oyó mi voz, relinchó hasta que la acaricié. «Valiente» está también aquí. ¡Qué delicia tener los caballos de Mayagüez tan mansos y bonitos! Luego has de bajar. Quiero que los veas.

X

—¿Bajas, Margarita?

—Sí, tío, voy en seguida. La mañana está exquisita hoy, tío Pepe, y podemos dar un soberbio paseo.

Bordeado de viejos árboles, el ca-

mino se hacía agradable. Yo cabalgaba al lado de mi tío que me servía siempre de guía; montaba con gran soltura, pues en mis largos paseos, cuando estuve en Mayagüez, me había ejercitado mucho.

—¿Cuántos días hace que estamos en el Castillo?

—Mañana hará ya tres semanas, y creo que no nos aburrirnos. ¡Es todo tan bonito! Nunca pensé tío Pepe, que me gustase tanto

Pasear contigo por las mañanas es una delicia. Conoces tanto los caminos, el bosque y me lo explicas todo tan bien, que pronto podré hacer el recorrido sola.

—No, hija mía, salir sola no; estas costumbres modernas no me gustan. Has de salir siempre a caballo conmigo, y en auto con Isabel.

—Lo que tú quieras...

Así íbamos conversando, cuando de pronto exclamé:

—¡Mira, tío, qué casualidad! No encontramos nunca a nadie y hoy en aquel rincón, en el pinar, veo un joven, o lo que sea, leyendo. ¿Te fijas?

—Sí, y ya nos ha visto. Se ha levantado y parece que se dirige a nosotros. Para el caballo, Margarita.

—¡Tío Pepe, si es Felipe Parra!

Fué una sorpresa tan inesperada, que me quedé sin poder hablar.

—Buenos días señorita, caballero. Creo que me recordarán Vdes. Yo no les he olvidado, ni tampoco la noche de la Gran Opera que tan amablemente Vdes. me invitaron ¡Qué casualidad encontramos en pleno campo!

¿Vienen Vdes. de excursión?

Si están fatigados y quieren descansar, en «Las Violetas», el chalet que está cerca el pinar, a la derecha, tienen Vdes. su casa. Mi madre tendrá mucho gusto en recibirlos, pues ya le conté que durante mi estancia en París, había conocido a una familia española muy simpática.

Tío Pepe quedó tan impresionado, tan pálido estaba, que yo temí le diera un desmayo. Pero reaccionando dijo:

—Muy agradecidos a su invitación. Por lo visto casi somos vecinos. Nosotros habitamos el Castillo Azul, donde tiene Vd. su casa.

—Siempre es agradable pasar un buen rato, y en el campo se ofrecen pocas ocasiones de frecuentar con personas tan amables como Vdes.; de modo que si no les causo molestia, mañana, después de comer, pasaré a saludar a Vdes. y a ofrecer mis respetos a la otra señorita.

—Cuando Vd. quiera.

—Pues, a sus órdenes y hasta mañana. A los pies de Vd. señorita.

Así que nos hubimos despedido de Felipe partimos a trote ligero y sin pronunciar una palabra llegamos al final del bosque.

—Tío Pepe ¿habrán alquilado «Las Violetas»?

—No lo sé, hija mía. Este encuentro me ha impresionado, no he querido enterarme de nada. Sin preguntar me dijo el otro día el mayor-domo que el chalet «Las Violetas» no estaba habitado, que nunca lo han alquilado; y ahora nos dice el ingeniero que vive en «Las Violetas». Mañana quizás sabremos algo. Hoy es un día de emoción para ti, Margarita, y casi me atrevo a decir que el chico me ha impresionado a mí.

Isabel nos esperaba en la avenida del parque. Desmontamos y un palafrero se llevó los caballos.

Contamos a Isabel el encuentro con Felipe; y lo mismo que nosotros, dijo que no entendía una palabra.

Durante la comida Rodolfo oyó se hablaba de «Las Violetas» y dijo:

—Ya sabes, Pepe, que estuve hace pocos días en la estación de Burgos para saber si había llegado el piano.

(Continuará)

IMP. POLITÉCNICA - PALMA